

La poesía lárca de Jorge Teillier

Un regreso a los orígenes

• Cuando se cumplen cinco años de la muerte de Jorge Teillier, su innegable talento y la honestidad de sus versos le han hecho acreedor de un lugar importante dentro de la poesía chilena. En estas líneas, lo evocamos como recitando un inolvidable poema.

De todas las artes cultivadas en nuestro país, la poesía es la única que ha trascendido todas las miradas más allá de las fronteras geográficas, culturales y temporales, lo que le ha significado un sitio de honor entre las obras que componen el tesoro inmortal de la humanidad. Nombres como Pablo Neruda o Gabriela Mistral, ambos Premios Nobel, Vicente Huidobro o Pablo de Rokha, son suficientes para afirmar con justicia que Chile es un país de poetas.

Junto a este movimiento de gigantes que se convirtieron en nuevas luminarias para la lírica universal, hay plumas más silenciosas y subterráneas, pero no menos válidas y productivas. Es la generación de poetas nacidos alrededor de 1930, entre la que encontramos nombres como Enrique Lihn, Efraín Barquero, Miguel Arteche y, por supuesto, Jorge Teillier.

Este poeta que aquí nos ocupa y ya nos abandonó hace cinco años, nació en 1935, en Lautaro, un pequeño pueblo rural de la VIII Región, en donde el valor de las cosas sencillas, la infancia feliz y el ritmo constante del paso de los trenes junto a la casa paterna, desarrollaron en él un sentimiento de seguridad y armonía que aminoraría a lo largo de toda su producción poética.

Más tarde se trasladó a Santiago para realizar sus estudios en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. En ese ambiente se gestó la publicación de su primer libro, "Para ángeles y gorriones", texto que recogía poemas que, en su mayoría, fueron compuestos durante la época de adolescente del cantor de Lautaro. En ese primer libro ya se vislumbraban los elementos que sustentarían toda la creación de Teillier: la búsqueda de la inocencia perdida, descripción y personificación del paisaje como signos portadores de realidad y la reflexión en torno a la problemática de la muerte.

En el prólogo de "Para ángeles y gorriones", Teófilo Cid, otro mítico personaje del ambiente literario chileno, ponía en evidencia que "Teillier no alienta ningún deseo de deslumbrarnos con la novedad de la imagen. De este aspecto ya estamos amagados por la fulguración imaginativa de otros poetas. El que ahora nos preocupa no crea la imagen como una realidad separada, sino que se abre hacia la realidad descrita que, para sentirla como bella, debemos invocar la belleza de la realidad que la inspiró".

Al analizar la totalidad de su creación lírica, se puede observar que el poeta emprende la reconstrucción del Paraíso Perdido y es que al reconocer la realidad como una existencia caótica se distancia de ella y emprende el regreso al hogar, al pueblo natal, al único lugar de la tierra donde la felicidad se sustenta en cosas puras y honestas.

Ese eterno regreso hacia los orígenes, ese mirar hacia atrás buscando la esencia de la vida constituye el aura de lo lárca en Jorge Teillier, término que el mismo acuñó argumentando que "frente al caos de la existencia social y ciudadana, los poetas de los lares pretenden afirmarse en un mundo bien hecho, sobre todo en el mundo del orden inmemorial de las aldeas y los campos, en donde siempre se produce la misma segura rotación de las siembras y las cosechas, de seculación y resurrección (...)".

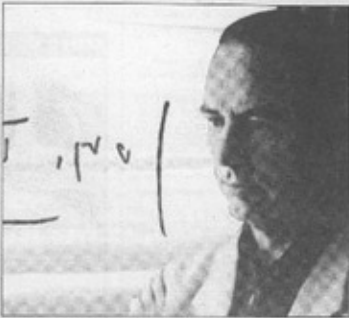
Sin embargo, llegó un momento en que ese mundo lógico e ideal del poeta se hizo añicos. El alejamiento de su trabajo como director del boletín de la Universidad de Chile, el golpe militar de 1973, el fracaso de dos relaciones conyugales (con Sybilla Arredondo y Beatriz Zárate), sumergieron a Teillier en una grave crisis que sobrellevó con poesía y alcohol, riéndose de sí mismo y reconociéndose como un morador de la irrealidad.

A pesar de que la nostalgia y la obsesión tiñeron sus últimos escritos, la melancolía creciente no le impidió ser optimista y siempre trató de contagiar con su precaria felicidad los corazones de sus semejantes, como en un intento de transformar a la sociedad. De hecho, es común verlo en fotografías sonriendo y brindando junto a sus amigos en el bar La Unión Chica o conversando animadamente con algún predicador de la Plaza de Armas.

Y es que en Teillier siempre se agitó el espíritu de la poesía, el mismo impulso interior que en uno de sus últimos poemas invita a su nieto Darío a regresar a Lautaro.

A LA CASA DE MADURA DE LOS ANTERPASADOS/A LADO DE LA LÍNEA FÉRREA/REPARAR EN EL CAUTÍN AÚN NO CONTAMINADO/SON LOS DISEÑOS DE QUEEN NO TIENE REPETIRSE/VEZELVE AL PASADO.

En sus últimos días, Teillier se reconciliaba consigo mismo.



591301

El Expreso, 23-04-2001, P.29

Un regreso a los orígenes [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un regreso a los orígenes [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile